

La inseguridad, la violencia, el miedo, una espiral antisocial.

La humanidad está en rodaje. ¿Existe la posibilidad de reprimir la barbarie y civilizar verdaderamente a los humanos?

Nelia Tello¹

Edgar Morín

Introducción. Vivimos en una realidad que muchos perciben como una amenaza constante. La

inseguridad, la violencia, el miedo han retornado a la vida cotidiana como si aquellos sonados pactos de la humanidad, en lo que se cedió libertad a cambio de seguridad nunca hubiesen existido. La complejidad de la modernidad para unos, posmodernidad para otros, entrevera diversas tramas socioeconómicas y políticas en un mismo espacio produciendo un mosaico de situaciones que enfrentamos diariamente como amenazas. Pareciera que estas percepciones se han multiplicado y que el derrumbe de las certidumbres ofrecidas por el discurso dominante hiciera a un lado la posibilidad de construir un mundo seguro para la humanidad. Así, transitamos entre grandes y pequeñas preocupaciones que nos mantienen en un constante estado de alerta: de la poca estabilidad en el empleo a los riesgos naturales, según la época del año: las tormentas invernales, las bajas temperaturas, las inundaciones, la sequía; la violencia intrafamiliar o el riesgo en nuestro país de morir por ir a trabajar a una maquiladora; de los daños colaterales del narcotráfico a la violencia urbana contra el peatón en el transporte urbano y hasta en la propia casa.

Vivimos en la desigualdad. En efecto, Brasil y México son los países con mayor desigualdad de América Latina. El

hombre más rico del mundo es mexicano, mientras que 60 millones de mexicanos viven en la pobreza, y 60% del trabajo es informal, circunstancias que pueden parecernos ajenas, sin embargo configuran parte de lo que somos. La desigualdad socio-económica, no la pobreza, es una de la constante de los países con grandes problemas de inseguridad pública. Unos que viven en exceso y otros que tienen expectativas imposibles de satisfacer, perversa dualidad que marca la privación cotidiana. La desigualdad estructural, es en otro nivel desigualdad social, que aparece como una constante en las relaciones sociales en que somos socializados. Encontramos relaciones sociales desiguales -expresadas como dominio, sumisión y no como diferencia funcional- desde la familia, en la escuela, en el trabajo, en el entorno. Difícilmente, entendemos que a pesar de las diferencias debemos respetarnos como

¹Profesor titular C, ENTS, UNAM

1

iguales. Nuestras relaciones están primordialmente construidas en el dominio y en la sumisión, sabemos mandar y sabemos obedecer, pero, ¿relacionarnos como iguales?

¿Responder desde la igualdad a la desigualdad?

La violencia, la inseguridad y el miedo son reproducidas también en las políticas de seguridad y de prevención del delito, no muy claras, no muy consistentes y sin resultados acordes al interés, al esfuerzo y al presupuesto asignado para ello. Las políticas públicas no han logrado generar más seguridad, ni objetiva, ni subjetivamente, la población puede pedir la presencia de más policía, tal vez del ejército, pero los resultados no son necesariamente sensación de

seguridad, después de todo uno aprende que donde están las fuerzas del orden, hay violencia y miedo.

La seguridad pública percibida por la comunidad, como la posibilidad de "vivir con tranquilidad", "de poder pensar al salir de casa que en la noche regresaremos todos con bien", "de no estar con el Jesús en la boca", no ha aumentado en los últimos años. Lo cual no es afectado, por las estadísticas que se modifican, esto es, cambia el delito que se comete con mayor frecuencia, pero la sensación de inseguridad continua y se normaliza, aceptándola como algo irremediable. A veces la percepción de inseguridad aumenta y entonces, se hace necesario adquirir todo el equipo de seguridad: candados, rejas, armas, seguros, seguridad privada, grupos de enfrentamiento...todo para defenderse. El mercado de la in-seguridad es otro elemento a tomarse en cuenta, en México existen 2,45 millones de armas registradas, pero se reconoce que por una legal hay 300 armas ilegales,"(Agencia Inter-press service, marzo 2013) o que aumenta la inseguridad, la violencia, el miedo. La probabilidad de morir es 12 veces mayor ante una agresión con arma de fuego que ante cualquier otra arma. Estudios de universidades norteamericanas han demostrado que el riesgo de ser víctima de homicidio por arma de fuego casi se duplica para los que habitan hogares donde se guarda un arma, la posibilidad de utilizar un arma para cometer suicidio aumenta 16 veces y es 43 veces más probable que se mate a alguien conocido por la familia que a un extraño en defensa propia. (Coss, 2005) Así en México, la inseguridad delinea formas de vida, percepciones sociales, decisiones políticas.

El miedo al otro en la cotidianidad

Evidentemente la sociedad toda se siente prisionera de la inseguridad, se afirma que se trata de un problema que no

distingue clases sociales, que afecta a todos por igual, sin embargo, eso es una falacia. Los pobres viven una primera violencia que no viven los

2

demás miembros de la sociedad: es el lugar que ocupan en una sociedad jerárquica, "son los de abajo", a ellos ya no les toca nada o casi nada, ni siquiera saben de sus derechos y mucho menos de la posibilidad de ejercerlos. Decía un señor en Cuernavaca hace poco, " ah verdad, ¿a poco yo tengo derechos?... ¿desde cuándo?" (EOPSAC, Crónica. 2008) La gente afirma que la ley sólo sirve a los ricos y a los políticos. (EOPSAC, Encuesta. 2008) Como si ellos hubieran llegado tarde al reparto de cualquier tipo de bienes tangibles e intangibles, lo cual los hace las primeras víctimas de la sociedad. Pobres y desiguales en un economía de mercado, con carencias constantes y reiteradas, insertos en procesos degradantes de descomposición social² que conllevan a una desvalorización de la vida humana, que es reciclable, fácilmente, se convierten en actores relevantes de ciclos de miedo, violencia, inseguridad, miedo, violencia, inseguridad.

El miedo sensación que paraliza, que nubla la razón, que victimiza, se origina en un profundo proceso de inseguridad estructural, social y personal. Se construye, también, en lo colectivo como una respuesta a la desconfianza, a la certeza de que nadie te va a defender. El miedo puede ser resultado de una sobrestimación de la amenaza, del saberse indefenso, del saber que el estado de derecho es incapaz de ofrecer la seguridad para la cual fue creado. También, puede ser subvalorado o ser racional. Ahora bien, no hay que olvidar que el miedo y la victimización, no se desarrollan, necesariamente, en correspondencia. El miedo, implica un miedo al otro, al diferente, al extraño, al ajeno, a

la violencia.

Los medios juegan un papel esencial en la construcción social del miedo. La difusión de los hechos delictivos, la repetición de los mismos, el tono de alarma, el tiempo de los segmentos dedicados al tema convierte a la inseguridad y la violencia en el elemento central de la vida cotidiana. El mayor contacto con la información de medios de comunicación, genera sobreestimación del miedo entre los segmentos de la población de menor escolaridad (Magaloni, 2012). Quienes han estado expuestos a imágenes de víctimas por televisión tienen marginalmente menos miedo subjetivo que quienes no vieron esas imágenes por televisión. Un punto interesante en el estudio realizado por Magaloni que afirma que la sobreexposición a estas noticias, reduce el miedo al normalizar más rápidamente los hechos. En el mismo estudio se afirma que la población más cercana a la inseguridad se atemoriza menos que la lejana, unos son los que la viven, los otros se sienten más angustiados, están a la espera de que les toque.

3

Otro factor que incide en el miedo, racional o no, que pueda sentir la población es la vulnerabilidad a tal o cual grupo. Así como el conocimiento de que la policía, quién es el actor a cargo de la seguridad pública, está frecuentemente involucrado en la comisión de actos delictivos. En una encuesta que hicimos en el año 2005 (Tello Peón, 2010), la población afirma que cuando ven a un policía sienten miedo. La impunidad es otro elemento que contribuye al miedo, saber que sólo el 1% de los que cometieron el delito están en la cárcel, no ayuda a generar confianza. Peor aún cuando, además se conoce que no todos los condenados son quienes cometieron los delitos que se les imputa.

Un aspecto importante en la construcción social del miedo es a quién le tenemos miedo cuando nos referimos a delitos del orden común, en este caso no hablamos de la violencia desatada por el problema del narco ¿Cuál es la imagen que construimos y qué despierta en nosotros ansiedad?

Asociado al actor está el lugar, ¿dónde sentimos miedo?³.

Hace años la gente respondía a esta pregunta en las encuestas diciendo que donde había mucha gente no tenían miedo, ahora no, también tienen miedo donde hay mucha gente. El imaginario colectivo, hoy, ha construido como el actor principal de la inseguridad y de la violencia a los hombres, jóvenes, excluidos. En los últimos estudios que hemos hecho en Los Pedregales, Coyoacan, la gente identifica a los jóvenes como violencia (Grupo de práctica comunitaria 1501, 2012). De manera, un tanto alarmante, escuchamos que la gente una y otra vez repite que el problema de la violencia "son los jóvenes", (Grupo de práctica comunitaria 1501, 2012), invisibilizando a todos los otros actores involucrados en la violencia, y a la mayoría de los jóvenes que van y vienen sin ningún problema de éste tipo En el imaginario, la apariencia juega un esencial son chavos marginados, andan en grupo, el peinado es alternativo, están tatuados, el físico se percibe como amenazador, tienen comportamiento un tanto hostil, resumiendo, en el México de hoy se le tiene miedo a los hombres jóvenes pobres. "La sociedad que estigmatiza al joven, en realidad, no es más que aquella colectividad impedida para reconocer la honda crisis que la atraviesa" (Perea Restrepo, p 88). En el DF sólo el ,43% (Olvera, 2012) los jóvenes adolescentes tienen problemas con la ley. En realidad, de lo que estamos hablando es de discriminación, de rechazo, de fractura, de una sociedad dividida, donde el otro es aquel al que señalamos como extraño. A su vez, los jóvenes son las principales víctimas de la violencia. Así, los jóvenes se convierten en el principal

sujeto de la violencia en nuestra sociedad, ya como agresor, ya como agredido.

³ lo desconocido porque hablamos de inseguridad pública, porque inseguridad, violencia y miedo también se dan en lugares conocidos (70% reconoce violencia intrafamiliar; 65% reconocen violencia en la escuela; o el trabajo).

4

La violencia, la inseguridad, el miedo como formas relacionales. En una sociedad como la nuestra referirnos a la comisión de delitos está en la cotidianidad, los delitos forman parte del acontecer de la vida diaria, no se denuncian, no hay tiempo y para qué hacerlo, la impunidad es tan alta 99%, no están encarcelados los que debieran y si están los que cometieron robo menor a 2mil pesos pero no tienen con que pagar la fianza.⁴ "Yo he dado unos plomazos, pero por eso no me detienen, cuando - los policías- necesitan dinero entonces sí vienen y nos sacan lo que sea, los veinte, los treinta pesos. (Castellanos 2010). Los delitos no se cometen por profesionales que viven de ello, la mayoría de los delitos que se cometen son circunstanciales, no se planean; algunos tienen que ver con el ocio, con el alcohol, con las drogas, con los cuates, con el deseo, lo que Pegoraro llama cazadores y recolectores urbanos que usan la violencia continuamente "...trabajar, no!!! pagan bien mal, es más fácil conseguir pa lo que uno quiere...cuando pasan los cuates les pedimos que se cooperen con nosotros"(Grupo de Prácticas 1501, 2012)

En la encuesta del CIDE (2006) a la población en reclusión en el Distrito Federal y el estado de México se encuentra que "la gran mayoría de los internos son jóvenes, que provienen de hogares pobres...uno de cada cuatro no termino la escuela primaria, la gran mayoría están reclusos por robo simple y con violencia" El 90% tenía trabajo un mes

antes de su detención, el 25% ya habían cometido el delito por el que lo detuvieron con anterioridad y el 9% estuvo interno en el sistema de internación para menores infractores⁵.

Este perfil nos refiere a una delincuencia, no profesional, el delito se trata de algo que ocurre reiteradamente, pero no como trabajo alterno, no por hambre, sino como comportamiento relacional, como forma de entretenimiento, ocurre en los espacios de ocio, con los amigos, sin premeditación, "se cometen robos que permitan tener acceso al ocio, la diversión y el consumo que, de otra forma, les estarían vedados" (Brucknet, 2004) adicionalmente, se generan sentidos de identidad, fuerza, pertenencia. Así, "el resorte fundamental de la acción no es una racionalidad nítida, sino una conciencia práctica" (Galindo, 2009). Estos comportamientos se inscriben en la vida cotidiana de una sociedad desigual inmersa en procesos de descomposición social.

Asimismo, la víctima también se acostumbra a este orden de cosas, lleva pocas pertenencias consigo, evita lugares que considera peligrosos, en caso de ser asaltado

⁴ según los resultados de la segunda encuesta a población en reclusión en el Distrito Federal y el Estado de México, el 75% de los internos no tienen para pagar la fianza, la mitad están por robo menor a 2 mil pesos o menos, y una cuarta parte por 500 pesos o menos. Azaola, Bergman y Magaloni. *Delincuencia, Marginalidad y Desempeño Institucional*, CIDE México 2006, pág. 28.

⁵. Azaola, Bergman y Magaloni, *Delincuencia...*pág. 25. 5

coopera, no opone resistencia, y considera que "corrió con suerte" en caso de no salir herido, no denuncia porque "es una pérdida de tiempo". Entonces se habla de robo simple, como si el robo en sí mismo no fuera violencia. La inseguridad, el miedo, la violencia, la inseguridad, la

violencia se convierten en eventos del diario, en parte de la vida cotidiana. Al preguntarle a un estudiante de secundaria, que piensa de que un compañerito lleve una pistola a la escuela, responde con la mayor tranquilidad: "...será que la necesite", "algún asunto tendrá..."(EOPSAC. Crónica, 2002) o en alguna colonia popular de la ciudad de México, "¿inseguridad, por aquí? No, antes si había mucha... Pero ahora, uno que otro balazo, jóvenes drogados haciendo su escándalo, pero nada más" (Carrillo, 2002).

Entre las consecuencias del miedo está la tensión entre los diferentes, las miradas de lado a otro, una sociedad atomizada, que no se reconoce en el otro, que se desenvuelve en la fragmentación, en la segmentación, en el individualismo, en el éxito del aislamiento: calles cerradas al paso del otro, unas con casetas de vigilancia y policías, otras con jóvenes en las esquinas haciendo suyo el espacio público, bebiendo y drogándose; altos muros o perros de pelea, múltiples chapas y candados y reducción de salidas a espacios públicos compartidos. Formación de guetos dice Bourdieu. En oposición, el miedo lleva a la búsqueda del orden, de la imposición, la población pide al ejército en las calles, las leyes se endurecen, se pretende obtener votos promoviendo la pena de muerte, los derechos se limitan, aumentan las cárceles y se llenan de hombres, jóvenes y pobres, con ello se busca certidumbre, pero no se encuentra. Sin embargo, la única certeza que tiene la población, víctimas y delincuentes es la incertidumbre de su futuro.

La integración-desintegración de la descomposición social

La inseguridad, la violencia, el miedo son construcciones sociales que caracterizan los procesos relacionales de integración-desintegración de la sociedad a través de su

instauración en la vida cotidiana. Se recrean formas de sobrevivencia que marcan las percepciones de la realidad, el imaginario colectivo y las maneras de vivir el día a día, definiendo procesos de operación y reproducción de la descomposición social. La vida se ve cada vez más, como el momento presente, como la satisfacción inmediata, como lo efímero, dicen "más vale gozarla unos años y no sufrirla para siempre" Lo social, el vínculo con el otro se debilita, es superficial y transitorio, se modifica la percepción del otro, con quien no se coopera, se compete, y desde lo individual se intenta estar, porque abrirse camino y ser se deja de ver como opción. La sociedad y todos sus beneficios son

6

para unos cuantos, no para todos. La desconfianza del otro, de las instituciones y de las autoridades es una constante, no la excepción. Para la población "la posibilidad de ser engañado se convierte en algo que tiene que tomarse en cuenta". (Goffman, 1996) y las estrategias de vida en la desconfianza "a menudo absorben la fortaleza de la persona "

La confianza, proceso básico en la construcción relacional de una sociedad, se ve afectada. En la Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (Ablanado, 2008) se menciona que a nivel mundial: en Europa un 28% confía en los otros, en AL el 19%, en México el 15% y en un grupo de jóvenes de la ENTS sólo el 10%. En México, el 68% piensa que la gente si pudiera se aprovecharía de él, sólo el 26% confía mucho en la gente de su colonia, el 32% confía algo en ellos y sólo el 23% dice poder contar con muchas personas en caso de necesitar ayuda. En algunas escuelas secundarias públicas del sur del DF, nos hemos encontrado con que sólo el 12% de los alumnos le platicarían a algún profesor en caso de tener algún problema y sólo el 8% lo

haría con su padre (EOPSAC, 2004). En la escuela, las madres exhortan a sus hijas a no confiar en sus compañeritas, ya que pueden correr el riesgo de que les hagan chismes. En una encuesta aplicada a secundaria públicas el 5% dicen no tener amigos (Tello Peón. Análisis del diagnóstico... 2010). Esto es, procesos sociales básicos como la confianza, el vínculo con el otro, se debilitan, se distorsionan.

Ahora bien, los jóvenes son un actor importante en el problema de la inseguridad, la violencia, el miedo, pero en las estadísticas no hay evidencia que en ellos se origine el problema por jóvenes o pobres, sino porque la sociedad no es capaz de satisfacer sus necesidades, ni de incluirlos productivamente en su proyecto de desarrollo, la sociedad los excluye y los convierte en problema social, así como al mediados del siglo pasado eran el futuro de la sociedad.

Podemos concluir que la violencia como forma relacional dominante sustituye a formas relacionales de convivencia creativa, de confianza, de solidaridad, de esperanza, en una sociedad fundada en la desigualdad, en el desorden, en el individualismo, en la desesperanza. Podemos hablar de una correspondencia entre la violencia que se instaura desde la desigualdad a nivel macro y las expresiones de violencia que surgen en lo medio y micro, con lo que en la sociedad toda se encuentra la misma dinámica.

Frecuentemente se habla de la carencia de valores en el funcionamiento de la sociedad, valores si existen, pero lo que va adquiriendo una contundencia cada vez mayor es el poco valor que le damos a la vida humana..

7

Las políticas de seguridad pública

Podemos afirmar que muchas de las políticas de seguridad más que trabajar por una sociedad más segura, lo que hacen es trabajar por una sociedad con más control, más represión, más individualista. A ello se dedican grandes cantidades de presupuesto, que se incrementan con cualquier pretexto, porque dicen que "ahora sí", ya van a tener buenos resultados al respecto.

La lógica de las políticas de seguridad asume, como punto de partida, que los individuos son los responsables de su seguridad, así por ejemplo: cuide sus cosas, no las deje sin vigilancia, falta control de los padres; gran parte de la población acaba asumiendo este presupuesto como verdadero, porque si bien es cierto que en masa se reclama al gobierno y se le asume como presunto culpable de todo lo que sucede en la sociedad, finalmente todos los análisis se regresan a la familia, a los valores y la personalidad individual, olvidándose para fines prácticos, nunca en el discurso, que el problema es estructural, del estado mercado, de un orden incapaz de incluir a todos sus miembros, en especial a los jóvenes, quienes pareciera que sólo tienen cabida en el sistema de administración de la justicia.

En relación a los delitos que ocurren, existe una preocupación por disminuir los daños, también las víctimas caen en esa lógica, la lucha no sólo es trabajar para que ya no sucedan los delitos, dice Baumann (2006) "las fuerzas auténticamente responsables de los daños pueden confiar en que, por furiosas que sean las respuestas que provoquen el sufrimiento que causan, tales respuestas serán desviadas a otros objetos y apenas limitaran su propia libertad de actuación"

Las políticas de seguridad pública pretenden disminuir el delito, fortaleciendo a la policía, las leyes, el sistema penal y

penitenciario, como si el problema se centrara en estas instituciones. Ciertamente es, que en el discurso se alude al desarrollo social, a la legalidad y a la participación comunitaria, pero el porcentaje más grande del presupuesto se asigna a las llamadas políticas de seguridad. En realidad, lo que priva en nuestro país no sólo es la corrupción como tal, sino, también y de forma igual de erosionante es la cultura de la simulación. Somos el país con más leyes, pero no las cumplimos. Nuestros políticos hacen leyes, sobre reglamentan, y a la vez dejan grandes huecos, en Monterrey hace unos años hicieron una ley en la que ordenaban la Cultura de la Legalidad, como si por decreto se fuera a adquirir. Hoy nuestros senadores pretenden sacar una ley sobre Convivencia y Violencia para niños de primaria y secundaria, donde los estigmatizan, los vigilan, los castigan. La ley define a los menores de 12 años como agresores, como víctimas y/o como cómplices, en vez de hablar de ellos como sujetos vulnerables en

8

formación. Lo más dramático es que modifican la función de la escuela, en ella los vigilan, los denuncian, los castigan en vez de socializarlos, formarlos y hacer crecer como aptos para una responsabilidad ciudadana. Esto sólo es una muestra de la dirección en que nuestros representantes actúan para resolver los problemas que nos aquejan.

El camino a seguir es precisamente el contrario, es necesario dejar de marcar, de excluir, de estigmatizar, de violentar. Tal vez, habría que insistir que necesitamos andar por caminos alternos, tenemos que intentar construir la diferencia. Es necesario desarrollar habilidades para vivir juntos, para resolver conflictos en paz, para ser sujetos responsables socialmente, permeados por un espíritu de solidaridad y de humanidad, es decir, desencadenar la

existencia de procesos sociales de integración, seguridad y cohesión social.

La inclusión social como condición necesaria para la seguridad

Para nosotros, la atención a la seguridad, en contra de la violencia y el miedo, tiene que ver con el diseño de otro orden social, en el que la inclusión de todos los miembros de la sociedad sea el objetivo. La reconstrucción del tejido social, con grandes e inéditos pactos nacionales, que imaginen una nueva sociedad en la que queremos vivir, con la participación organizada de los diferentes órdenes sociales: políticas, instituciones y actores. Tiene que ver con asumir que la situación es responsabilidad de todos y entender que solamente con la inclusión y desde ella podremos trabajar por un orden social capaz de satisfacer a todos. La inseguridad no es esencialmente un problema de "policías y ladrones" Es un problema social, que nos afecta a todos, es imprescindible trabajar en este renglón para tener una sociedad más integrada, más segura. El reconocimiento del otro, el fortalecimiento del vínculo social, la confianza, la organización y la participación social como estrategias básicas para disminuir la inseguridad, la violencia y el miedo son los procesos básicos necesarios en las soluciones que buscamos. Ver al otro, conocerlo, entenderlo, dialogar para poder provocar procesos de cohesión social, un "nosotros" que facilite la existencia de una sociedad igualitaria, que le de dignidad a la vida humana, más segura, menos violenta y sin miedo.

La construcción de un nuevo orden social requiere del trabajo con la comunidad, requiere de diagnósticos sociales integrales precisos que identifiquen puntos de ruptura y permitan el desarrollo de estrategias de intervención inteligentes, imaginativas, participativas que devengan en la

existencia de sujetos socialmente responsables de sí y su entorno.

9

Para finalizar, es importante tomar en cuenta la esperanza, la creencia de que es posible la diferencia, la creencia de que somos capaces de tejer en sentido contrario a lo que hemos hecho hasta hoy y recuperar el valor y la dignidad de la vida humana, que no por ser muchos, somos reciclables, que la vida no es una mercancía, sino por el contrario tener claridad de la vida humana es un fragmento del colectivo que nos hace ser sociedad, humanidad.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

Coss, Magda. (2005) Armas pequeñas y ligeras: el caso de México. OXFAM, México. Magaloni, Beatriz (2012). La Raíz del Miedo en las bases sociales del miedo. Ed. SSP. México. Grupos de Práctica Comunitaria 1501. Diagnóstico sobre violencia y jóvenes en Los Pedregales. Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM. México. Olvera, Raquel (2012). Adolescentes en Conflicto con la Ley. Gobierno del D.F. México. Galindo, Jorge (2009). Apuntes para una sociología de la violencia. Barbosa y Zenia. Coordinadores. (2009) En silencios, discursos y miradas sobre la violencia, UAM-Ed Anthropos, México-Madrid, 2009. Baumann, Zygmunt. (2006) Comunidad. Siglo XXI. España Luhmann, Niklas (1996). Introducción a la teoría de sistemas. Universidad iberoamericana. Colección Teoría Social. México.

Hemerográficas

Ablanado, D. Layton, Moreno (2008) Encuesta Nacional

sobre Filantropía y Sociedad Civil (ENAFI): Capital Social en México. Centro de Estudios y Programas Interamericanos del ITAM. México. Pascal Brucknet (2004). La tentación de la Inocencia. Anagrama, Barcelona 2002. Citado en Azaola, Elena. Juventud exclusión y violencia.

Pegoraro, Juan. (sin dato) Violencia delictiva, inseguridad urbana. En Revista Nueva Sociedad No. 167. Buenos Aires.

Documentos de recuperación de la experiencia

10

Carrillo, Cecilia. (2004) Crónica de taller, Secundaria de la Delegación Iztapalapa. Castellanos, Minerva (2010) Crónica de taller. Grupo de Prácticas 2401. Escuela Nacional de Trabajo social-UNAM. México EOPSAC (2008) Crónica Recuperando lo Nuestro. México. EOPSAC (2008) Cuestionario Construyendo Ciudadanos aplicado en secundarias de Coyoacán. México. Tello Peón, Nelia (2005). Crónica de taller de Comunidad Segura para padres, Secundaria 180, Coyoacán. EOPSAC. , México. Tello Peón, Nelia (2010) Análisis del Diagnóstico del Grupo de Práctica Comunitaria 2401. Escuela Nacional de Trabajo social-UNAM. México.

Internet

Agencia Inter-press service. (marzo 2013).
www.ips.org/institucional/global-themes/the-worlds-new-superpower-civil-society/